

Homilía Día Internacional del Trabajo

† **Ricardo Ezzati Andrello.**, sdb Obispo Auxiliar de Santiago
02/05/2005. Santiago - Chile

Día Internacional del Trabajo
1° de Mayo de 2005.

“Estén dispuestos a dar razón de la esperanzxa que hay en ustedes...” (1ª Pt.3,15).

Queridos Hermanos y Hermanas,

Todas las veces que, como comunidad cristiana, nos reunimos para escuchar la Palabra del Señor y participar de la mesa de su Cuerpo y de su Sangre, junto con recibir el don de la gracia divina, renovamos también el compromiso de asumir las implicancias concretas de nuestra fe en Jesucristo, para traducirlas en un estilo de vida, que en lo personal y en lo social, refleje la sublimidad de enseñanza del Maestro divino. Así la fe acogida y creída, se convierte en levadura evangélica, apta y comprometida en el proceso de transformar el mundo, -este nuestro mundo-, en una anticipación histórica, -aunque incompleta y siempre sujeta a perfeccionamiento-, del mundo definitivo, prometido por Dios.

En este primero de mayo, día Internacional del Trabajo, la luz de la Palabra y la gracia de la Eucaristía, permiten que nos detengamos a contemplar, desde el corazón de Dios, la realidad humana del trabajo, a confrontar nuestras realizaciones históricas con Su querer y discernir aquellos caminos que conducen a conformarlas, más y más, con Su proyecto liberador y salvador. Para los miembros de la Iglesia, además, celebrar el día del trabajo se convierte en una propicia ocasión para renovar el compromiso de anunciar el “evangelio del trabajo”, como un aporte y un servicio ofrecido a toda la comunidad nacional y al desarrollo bien común .

Al iniciar esta reflexión, saludo, con particular atención, a los amigos y amigas del mundo del trabajo: trabajadoras y trabajadores, dirigentes sindicales, empresariales y políticos, autoridades civiles, operadores de la Vicaría para la Pastoral de los Trabajadores con su Vicario Episcopal, miembros del MOAC, JOC, MOANI, ANECAP y de otras asociaciones, fundaciones o instituciones particularmente presentes en la vida de los trabajadores. Para todos, también en nombre del Cardenal Arzobispo, mi deseo de paz y bendición.

1.- MENSAJE DE LA PALABRA.

El 1° de Mayo de este año 2005, cae en domingo, el VI° domingo del tiempo pascual. La liturgia de la Palabra de hoy, orienta nuestra meditación y camino de fe, hacia las cosas últimas, es decir, hacia aquellas certezas que iluminan definitivamente los horizontes de la existencia humana y permiten comprenderla y vivirla convenientemente.

- Jesús, en el relato evangélico según San Juan, invita a vivir en comunión de amor

con El y con el Padre y promete el don de su Espíritu que acompañará nuestra historia hasta su consumación. Quienes hemos puesto la esperanza en la Pascua del Señor y nos hemos acogido a ella, no sufriremos orfandad: nuestra vida unida a la de Cristo, está en la comunión del Padre que nos ama y nos da vivir en la atmósfera de su benevolencia.

- Por su parte, el Apóstol Pedro, en la segunda lectura, exhorta a la comunidad cristiana a vivir la propia fe con la frente en alto, dispuesta a dar razón de la esperanza que la anima. La Iglesia es consciente que revelación de Cristo y fe son el tesoro más precioso que posee; una riqueza y un impulso de vida que quiere compartir, no con una autosuficiente y arrogante soberbia, sino “como anuncio gozoso de un don que es para todos, y que propone a todos con el mayor respeto a la libertad de cada uno.”(cf. NMI 56). Es la metodología del diálogo, de “la suavidad, el respeto y la tranquilidad de conciencia”, recomendada por la primera Carta de San Pedro, siempre tan necesaria, y, sin duda, de manera especial, para nuestro tiempo.

- En la primera lectura bíblica, encontramos un testimonio concreto de lo que significa compartir el don de la fe. Cristo anunciado por Felipe a los habitantes de una ciudad de Samaria provoca una gozosa corriente de liberación y de vida. Nos dice el texto que al anuncio de Jesús, “los espíritus impuros, dando grandes gritos, salían de muchos que estaban poseídos, y un buen número de parálíticos y lisiados quedaron sanos. Y fue grande la alegría de aquella ciudad.”(Hechos, 5,14).

Queridos hermanos y hermanas, las lecturas bíblicas de hoy nos preparan al encuentro con el Espíritu Santo en la Liturgia de Pentecostés. Es el Espíritu consolador y el Espíritu de la verdad, que renueva la faz de la tierra. Y la verdad más esencial es que Dios nos ama y nos invita a vivir en el amor. “El que me ama será amado por mi Padre, y Yo lo amaré y me manifestaré a él.” Aquí está todo: Dios que es amor y la civilización, llamada a cristalizar el mandamiento nuevo del amor. En eso seremos reconocidos como discípulos del Señor.

2.- “EL EVANGELIO DEL TRABAJO” (Laborem Exercens, 7,26).

Desde la Palabra de Dios, en este día, quisiera invitarlos a mirar con esperanza y con sentido de misión, la realidad del trabajo y de los trabajadores: una realidad humana que nos debe llevar a todos a descubrir la fuente de la vocación original y de la misión común que Dios ha confiado a todos sus hijos: cultivar el jardín del Edén en paz con Él, en comunión solidaria con los hermanos y en el respeto de lo creado. La vocación al trabajo, no es para prevalecer los unos sobre los otros; no es para que unos sean señores exclusivos y otros esclavos dominados; no es para privilegiar unos pocos ricos epulones y aumentar el número de pobres lázaros, excluidos de la mesa, sino para participar, en comunión fraterna de la misma dignidad de reyes y de señores de la creación.

Es importante llegar a fondo de esta verdad y desentrañar el sentido más genuino del trabajo humano y de su dignidad. En efecto, el trabajo, es digno si es humano, tal como Dios lo ha pensado y querido para sus hijos. El Concilio Vaticano II lo ha recordado con fuerza, afirmando que “el trabajo humano, autónomo o dirigido, procede inmediatamente de la persona la cual marca con su impronta la materia sobre la que trabaja y somete a su voluntad.”(GS 67). La deficiente comprensión filosófica y más todavía teológica acerca del trabajo, ¿no es, tal vez, la causa de múltiples malestares que persisten en la praxis laboral de tantos hermanos y hermanas nuestras? No se puede olvidar relevancia antropológica de la actividad

laboral. Olvidarlo lleva a envilecer al trabajador y hacer de su trabajo un instrumento de alineación y de intereses mezquinos.. En una era como la nuestra, tan marcada por el eficientismo y la competitividad productiva, me parece necesario redescubrir la naturaleza más profunda del trabajo humano para saber marcar con ella la praxis cotidiana de la vida laboral.

En este sentido, ¿cuál es el clamor que se levanta desde mundo del trabajo y que queremos presentar Dios en esta Eucaristía, y del cual debemos también hacernos cargo?

- Quienes siguen de cerca la condición de los trabajadores nos advierten que entre numerosos hermanos y hermanas, aún existe angustia frente a la insuficiencia de fuentes laborales, lo que provoca inseguridad frente al futuro y temores angustiantes. En el ámbito personal, atemoriza la perspectiva de quedar sin trabajo y, en los jóvenes, el temor de no encontrar trabajo. La cesantía sigue siendo un peso doloroso para muchas familias.

- En lo social, los obispos de la Conferencia Episcopal de Chile acabamos de manifestar “nuestra preocupación por los hermanos y hermanas que sufren la injusticia de un salario, jubilación o montepíos insuficientes, y los efectos de una pobreza persistente. En nuestro país -hemos dicho- las diferencias sociales, manifestadas en la calidad de la vivienda, acceso a bienes de consumo, salud, educación, salario etc., alcanzan niveles escandalosos mientras la equidad y la globalización de la solidaridad siguen siendo un desafío que aún esperara respuestas urgentes.”(Cf. Declaración, 22 de abril de 2005) .

No se trata de desconocer el camino hecho: la técnica, producto de la inteligencia humana, significa progreso, promoción, posibilidad de crecimiento en dignidad personal y en convivencia social. También la legislación y los acuerdos sociales van ofreciendo mayores espacios a la dignidad humana del trabajador, sin embargo, de hecho, muchas veces la técnica corre el riesgo de estar más al servicio del egoísmo que de la fraternidad, no por su propia naturaleza, sino por la indebida apropiación que han hecho de ella, quienes solo buscan el lucro. Así, acerca del trabajo se ha ido fortaleciendo una mentalidad, animada por el interés económico y no por la moral, por el poder de dominio y no por la justicia social.

Con razón, “El Compendio de la Doctrina social de la Iglesia” dedica un amplio espacio a considerar estos aspectos e invita a liberar éticamente el progreso técnico y la organización del trabajo de las garras del egoísmo, para ponerlo, de verdad, al servicio de todos, en la globalización de la solidaridad y esforzándonos por devolver esta trascendental actividad humana a la esfera de la ética y de la caridad.

Queridos hermanos y hermanas,

“La Iglesia -afirmó Juan Pablo II-, mira al mundo del trabajo contemplando el taller de Nazaret, santificado por la presencia de Jesús y de José..., quiere promover la dignidad del hombre y los derechos de los hombres de trabajo, denunciar las situaciones en se violan dichos derechos y contribuir a orientar estos cambios para que se realice un auténtico progreso del hombre y de la sociedad”(Juan Pablo II).

De manera especial, en este primero de mayo, la Iglesia quiere recordarles lo que Jesús ha dicho de su Padre: “Mi Padre trabaja siempre”; es “viñador”, “agricultor”, “alfarero”; y con el escritor Michel Quoist: “El campesino siembra el trigo y Dios lo hace crecer. El Creador ofrece las piedras y el albañil construye. En todo trabajo el hombre colabora con Dios y Dios está en el fondo de todo trabajo”.

Los Obispos de la Conferencia Episcopal de Chile, en su reciente declaración, han invitado a mirar al Beato Alberto Hurtado, cuya canonización se celebrará en unos meses más. “Su figura gigantesca – han dicho- y el acontecimiento de su canonización se conviertan en estímulo poderoso para hacer presente en nuestros días los ideales de santidad, de fraternidad y de justicia social que lo han inspirado a lo largo de toda su vida.”

Él que ha sido amigo de los trabajadores y fundador de la Asociación Chilena Sindical (ASICH) interceda por los trabajadores y las trabajadoras de Chile, les obtenga una especial protección de la Virgen María y la bendición abundante del Padre, del Hijo y del Espíritu.

† **Ricardo Ezzati A., sdb**
Obispo Auxiliar de Santiago

Fuente Iglesia Cl



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 